

# La búsqueda de la innovación en proyectos bibliotecarios: el valor de la colaboración interdisciplinar

**Almudena Knecht Cristóbal**

Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones de Madrid (España)

## Resumen

A partir de la experiencia de digitalización y publicación en Internet del archivo hemerográfico de la transición política española de Juan J. Linz, realizada por la Biblioteca del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS) del Instituto Juan March, se reflexiona sobre la importancia de la innovación y la colaboración interdisciplinar para el futuro de la profesión bibliotecaria. Puede que los viejos principios por los que se regía (conservación, catalogación, etcétera, en un entorno estable) pierdan vigencia, pero poco a poco se va clarificando su situación, adaptada al nuevo medio, donde pueden aplicar sus habilidades de selección, evaluación y organización de los recursos ante la avalancha de información electrónica y gestionar el desarrollo de nuevos proyectos —o por lo menos participar en él—, por ejemplo digitales, que mejoren los servicios ofrecidos a los usuarios. Los profesionales de la información deben replantearse su actitud y sus funciones, intentar mejorar su formación y avanzar, desde su papel tradicional, hasta convertirse en innovadores. Se encuentran además en una posición excelente para elaborar nuevos productos, ya que suelen conocer en profundidad las necesidades de información de sus usuarios. Para aumentar este conocimiento será necesario que en el futuro se impliquen aún más en las líneas, herramientas y metodología utilizadas por los investigadores, en los métodos pedagógicos seguidos por los profesores, etcétera.

**Palabras clave:** Proyectos interdisciplinares. Innovación. Archivos virtuales. Archivos hemerográficos. Bases de datos. Ciencias sociales. Metodología cualitativa. Metodología cuantitativa.

## Abstract

Building on a pioneer project in digitizing and Internet publishing of a clipping file donated by Juan Linz on the Spanish political transition, carried out by the Library of the Centre for Advanced Studies in the Social Sciences of the Juan March Institute, a reflection on the role of innovation and interdisciplinary

team building is done. It could be said that the traditional principles of conservation, cataloguing and readers' services within a stable environment may no longer be essential but we are seeing that these principles are applicable to new media as well. Therefore the information professional's ability to select, evaluate, organize and create easy access is just as essential before the avalanche of electronic information and his participation in the development of new projects that facilitate the use of and broaden the diffusion of electronic information are even more critical for successful projects and broader diffusion. Information professionals need to retool their attitudes and functions, to improve their formation and advance, beyond the traditional confines and redefine their function to be that of innovators. The information professional has in an excellent position to develop new products due to his deep understanding of their users varied needs for information and an awareness of potential advances generated by advancing technology. To further this knowledge and expertise it will be necessary in the future to create new ways of defining information, new tools and new methodologies to insure that the users' needs are met.

**Keywords:** Interdisciplinary research. Innovation. Digital libraries. Clipping files. Database development. Social sciences. Qualitative research. Quantitative research.

## 1. Introducción

Desde hace algún tiempo se viene planteando la cuestión de que las bibliotecas y los profesionales de la documentación (1) han quedado obsoletos ante los avances tecnológicos, los cambios de soporte de la documentación, la difusión del uso de Internet y el mundo de la Web, donde aparentemente toda la información existente está directamente accesible para el usuario final, sin necesidad de contar con un intermediario de la información o, en todo caso, con el único requisito de alguien que cuente con unos conocimientos mínimos, sobre todo de tipo técnico (Jantz, 2001). A algunos bibliotecarios de referencia les han preguntado cómo es posible que no se localice tal documento o dato haciendo una búsqueda con Google. Aunque las posibilidades que ofrecen este y otros buscadores son enormes, sabemos que la localización de la información y la calidad de la misma no pueden quedar reducidas a este ámbito. En un mundo en plena transformación, contradictorio, en el que conviven simultáneamente una avalancha de información y la realidad de que no toda la información de calidad está disponible en la Web, deben existir unos criterios claros de cómo filtrar dicha información, cómo organizarla y cómo enriquecerla, o el progreso de la investigación y el estudio se verá perjudicado.

Esta visión trasnochada de las bibliotecas y sus profesionales está presente en diversos colectivos, tanto de usuarios como de informáticos y de administradores de las instituciones. Debemos escuchar sus razones para comprender mejor dónde es-

tán los errores y cómo solventarlos. Hay casos en los que existe desconocimiento del papel que desempeñan las bibliotecas, bien porque no se han frecuentado mucho o bien porque no se ha obtenido una respuesta adecuada a las solicitudes, debido a una falta de comunicación por ambas partes, o al desinterés o el desconocimiento por parte de los informadores. También puede suceder que se tenga un punto de vista parcial de lo que es el mundo de la información y se dé más importancia a los problemas tecnológicos, la forma y el continente, que a la calidad del contenido, y no se comprenda la finalidad última de la información (Keller, Reich, y Herkovic, 2003). Hay que tener en cuenta además que las instituciones y sus administradores disponen de unos recursos financieros limitados y deben reducir las expectativas.

Las críticas no solo parten de grupos ajenos a los profesionales de la documentación: nosotros mismos nos estamos cuestionando nuestra propia identidad profesional y el lugar que ocupan las bibliotecas en un mundo en transformación. Las viejas funciones de conservación, catalogación, préstamo, etcétera, que se desarrollaban dentro de un entorno muy estable, han perdido vigencia, pero los principios que subyacen tras ellas no. Las habilidades de selección, evaluación, organización y difusión de la información y la documentación continúan teniendo aplicación en el mundo actual, ya que no existe una separación artificial entre un viejo y un nuevo conocimiento (dependiendo del soporte utilizado) y deben existir unas técnicas y un engranaje que faciliten su conservación, acceso y difusión (Cronin, 1998).

Los profesionales de la documentación han de replantearse su actitud personal y sus funciones habituales e intentar mejorar su formación, especialmente en cuestiones tecnológicas, para avanzar desde el ejercicio de su papel tradicional y convertirse en innovadores, con posibilidad de aplicar sus conocimientos en muchos campos de actividad. Ocupan una posición excelente para gestionar el desarrollo de nuevos productos y servicios —o por lo menos participar en él— que superen a los tradicionales, aprovechando las nuevas tecnologías, ya que suelen conocer a fondo las necesidades de información de sus usuarios.

Afortunadamente, poco a poco se va clarificando esta situación y, si realizamos una pequeña búsqueda (2), podemos comprobar que son innumerables los proyectos de digitalización, creación de bibliotecas, archivos y servicios de referencia virtuales, etcétera, en los que están involucrados.

## **2. Transformaciones de las bibliotecas y de los profesionales de la documentación**

Las bibliotecas y los profesionales de la información desempeñan un papel en los nuevos entornos educativos virtuales, como bibliotecas digitales y como productores de publicaciones. Las bibliotecas académicas pueden proporcionar la documentación electrónica necesaria para el seguimiento de los planes de estudio,

apoyar a los profesores en la selección y presentación de materiales para sus cursos y ayudar a la elaboración de programas de aprendizaje interactivos, desarrollar y mantener interfaces de usuario sencillos que faciliten la difusión de todos estos materiales e incluso convertirse en editoras de la documentación y el conocimiento generados en sus instituciones: tesis doctorales, documentos de trabajo, ficheros de datos, etcétera (Lomheim, 2004).

En muchos campos de la ciencia no se puede separar el propio conocimiento de las fuentes de información, procesos y herramientas utilizados para elaborarlo. Por tanto, hoy en día, el avance de la investigación dependerá de la codificación de toda esta información y de su intercambio (Cronin, 1998), para poder replicarla. Las bibliotecas deben participar activamente en estos aspectos del desarrollo científico y existen numerosos ejemplos de proyectos que se vienen llevando a cabo en los últimos años.

En el campo de las ciencias experimentales, en Estados Unidos encontramos la Materials Digital Library, que forma parte del proyecto de la National Science Digital Library y tiene entre sus funciones las de dar soporte a los laboratorios virtuales de los cursos de ciencias del Massachusetts Institute of Technology; generar aplicaciones en XML para la descripción e intercambio de información normalizada sobre materiales, permitiendo a los investigadores componer gráficos y comparar las propiedades de diversos materiales entre sí; construir herramientas que permitan a los científicos la colección y el intercambio de datos, a partir de metadatos que incluyen una descripción detallada y los métodos empleados para poder recrear una simulación virtual (Bartola et alii, 2005).

En las ciencias sociales y las humanidades el uso de las nuevas tecnologías y la difusión de la documentación electrónica han sido posteriores y más limitados, pero son muy numerosos ya los ejemplos de creación de bibliotecas digitales. En España contamos con el caso ejemplar de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<http://www.cervantesvirtual.com>), pero también se están desarrollando otros muchos proyectos menos ambiciosos.

También podemos citar el ejemplo del Scholarly Communication Centre, creado en el seno de las bibliotecas de la Universidad de Rutgers, donde se llevan a cabo desde hace muchos años proyectos interdisciplinares de publicación de textos electrónicos y de bases de datos, como la de precios y equivalencias monetarias de época medieval y moderna en Europa o la de resultados de encuestas realizadas en el estado de Nueva Jersey, en la que se pueden visualizar los cuestionarios y los resultados de las preguntas e importar los datos seleccionados en el paquete estadístico SPSS (Jantz, 2001).

El caso de las ciencias sociales es algo especial (3), ya que conviven dos corrientes principales de investigación: una metodología que hace hincapié en as-

pectos cualitativos y análisis de contenido, para cuyo desarrollo es necesario contar con abundantes textos en formato electrónico, y una metodología cuantitativa, que va extendiéndose progresivamente y que demanda cada vez más la disponibilidad de grandes cantidades de ficheros de datos, tanto por la variedad de los temas como por el alto volumen de datos que incluyen, basados en estadísticas, encuestas, etcétera.

Surge así una versión algo diferente de la biblioteca digital usual, pero con una finalidad muy similar; es el caso de los bancos de datos, donde se almacenan grandes colecciones de ficheros de datos que se ponen a disposición de un amplio abanico de científicos sociales y de administradores de políticas públicas. Estos centros se enfrentan a los retos tecnológicos que plantean los grandes volúmenes de datos respecto a su almacenaje, organización y transmisión, y deben proporcionar además aplicaciones estadísticas para su análisis, así como elaborar interfaces de calidad y herramientas que permitan a los científicos localizar y evaluar la información de su interés en línea, sin necesidad de importar grandes cantidades de datos en bruto y sin que se deba estar en posesión de unos conocimientos informáticos complejos (Gray et alii, 2005).

Los grandes centros proveedores de datos ponen a disposición de los usuarios una serie de valores documentales añadidos, como bibliografía relacionada con los ficheros de datos, clasificaciones temáticas, bases de datos de variables y de cuestionarios, visualización gráfica de los datos, etcétera. Hay que destacar dos importantes instituciones: el Inter-University Consortium for Political and Social Research (ICPSR) (<http://www.icpsr.umich.edu>) de la Universidad de Michigan y el UK Data Archive de la Universidad de Essex (<http://www.data-archive.ac.uk>).

### **3. Equipos de trabajo y colaboración interdisciplinar**

Para que este tipo de proyectos sean llevados a cabo con éxito (valorado en términos de difusión, aceptación y uso extendido de los nuevos productos) los profesionales de la documentación deben fomentar el contacto y la colaboración con sus usuarios, conocer la forma y el contenido de sus búsquedas de información, las líneas, recursos y metodología que utilizan los investigadores, los materiales y métodos de enseñanza de los profesores.

Al mismo tiempo, será muy útil fomentar el uso de las nuevas tecnologías y de los recursos electrónicos dentro de la comunidad de usuarios realizando frecuentes talleres de formación y prestando una asistencia continua. De esta manera se crea una comunidad estable de usuarios que utilizarán asiduamente el sistema y las fuentes electrónicas y podrán contribuir con sugerencias y materiales a su desarrollo. Con el tiempo se convertirán en expertos y llegarán a realizar aportaciones valiosas y solicitudes más sofisticadas, que justificarán la inversión y el trabajo realizados (Seaman, 1997).

No obstante, a nadie se le escapa que, a pesar de este esfuerzo de actualización, los profesionales de la información no pueden ser autosuficientes ni reunir todos los conocimientos necesarios, dada la complejidad de la tecnología actual y el alto nivel de desarrollo de las ciencias, y se hace más evidente que nunca la necesidad de colaborar con expertos en los campos interesados: especialistas en informática y profesores e investigadores. Si hacemos un repaso de la literatura dedicada a la creación de bibliotecas y archivos digitales, proyectos de educación virtual, etcétera, es raro que no aparezcan referencias a algún tipo de cooperación entre estos colectivos.

La colaboración entre bibliotecarios e investigadores/profesores no es nueva en el mundo de la universidad. Por ejemplo, la relación entre historiadores y bibliotecarios se ha promocionado ya desde la era predigital (Emmick, 1989) en beneficio de ambas partes: los historiadores pueden mejorar los resultados de su investigación y la calidad de los cursos que imparten aprovechando el conocimiento que poseen los bibliotecarios sobre las fuentes y recursos disponibles, y los bibliotecarios pueden aumentar la calidad y la pertinencia de las colecciones de la biblioteca contando con el asesoramiento de los expertos en la disciplina.

Las iniciativas de colaboración no solo parten de los profesionales de la información. En un informe presentado al Economic and Social Research Council (ESRC) del Reino Unido (Anderson, 2002) se anima a los científicos sociales a participar en los proyectos que se presenten dentro de los programas de tecnologías de la sociedad de la información del Sexto Programa Marco de la Comunidad Europea. Se recomienda que se integren plenamente en el desarrollo de los proyectos y en la investigación técnica, ya que no es suficiente que se les contrate para tareas específicas basándose en el éxito de experiencias pasadas, en las que la colaboración de “tecnólogos” (entendemos tanto informáticos como profesionales de la información) con “gente que estudia a la gente” (antropólogos, psicólogos, sociólogos) ha conducido al desarrollo de nuevas aplicaciones y servicios y al avance del conocimiento científico, partiendo de los procesos observados.

La necesidad de algún tipo de colaboración se hace más evidente en un entorno digital, donde resultan imprescindibles las aportaciones que hagan expertos en diferentes especialidades. La interacción de unos especialistas con otros se puede realizar en el curso del trabajo diario, con base en equipos informales que vayan resolviendo los problemas que surjan, pero es más conveniente establecer unos objetivos claros para la consecución de un proyecto realizando una planificación previa del mismo, donde se especifiquen sus fases, procesos y tiempos, así como la aportación de los distintos implicados (Morillo et alii, 2001).

Los expertos que trabajan habitualmente en el desarrollo de proyectos recomiendan que se constituyan equipos estables hasta su finalización donde se establezcan los objetivos comunes a desarrollar, una comunicación fluida y un

vocabulario para compartir entre sus integrantes, el respeto por la contribución que hace cada parte al proyecto y una comprensión clara del proceso que deberá seguir el grupo para conseguir las metas (Lippincott, 2003).

Aunque en la práctica no siempre es fácil conseguir unas relaciones fluidas y armoniosas entre los miembros de un equipo de trabajo, puesto que cada colectivo suele tener formada una imagen estereotipada de los demás que puede ser más o menos negativa e inhibe la colaboración con ellos. Además generalmente existe cierta aprensión a perder el control sobre los propios procesos de trabajo y ver mermada la propia identidad profesional. Hay que tener en cuenta además las limitaciones del tiempo personal disponible para emplear en un proyecto, a menos que se vea un beneficio claro en su inversión. Muchos de estos obstáculos solo se pueden salvar si existe una buena predisposición por parte de los participantes, de modo que se evite la competitividad, exista un reconocimiento mutuo y se comparta experiencia y conocimiento (Church, 2000; Heyman, 2001).

#### **4. Proyecto interdisciplinar de creación de un archivo virtual en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS) del Instituto Juan March (4)**

##### **4.1. Objetivo**

La finalidad es la creación de un archivo virtual a partir de un archivo hemerográfico personal de gran volumen donado al CEACS por el profesor Juan J. Linz, experto en el estudio de transiciones políticas. La biblioteca del Centro recibió el encargo de gestionar y coordinar un proyecto que asegurase la conservación y el tratamiento integral del archivo con el fin de ponerlo a disposición de los investigadores y el público en general interesado a través de Internet, dotado de los elementos necesarios que permitan el análisis cualitativo y cuantitativo de la información allí contenida.

##### **4.2. Descripción**

Comprende más de 75 000 artículos de prensa, extraídos en su mayoría de 11 periódicos españoles de difusión nacional, pero también procedentes de prensa local y otras publicaciones periódicas, hasta totalizar más de 100 fuentes diferentes. Incluye principalmente artículos de la época de la transición política española (años 1973 a 1983) y, en menor medida, de la etapa final del franquismo (década de los sesenta) y de plena democracia (hasta 1986). Respecto a su tipología documental, están recogidos todos los géneros periodísticos, sobre todo noticias, editoriales y artículos de opinión.

Los artículos de prensa fueron recopilados por el propio profesor Linz y personas de su entorno a lo largo del tiempo, y los temas seleccionados cubren todos los aspectos de esta etapa de la historia de España. Predominan los asuntos

políticos, laborales, sociales y económicos, pero también están representadas cuestiones religiosas, culturales, educativas, de nuevos movimientos sociales, etcétera. Físicamente están organizados en 300 carpetas temáticas y muchos recortes se encuentran en un estado de conservación bastante malo.

### **4.3. Valor**

El valor intrínseco de este archivo hemerográfico se debe en primer lugar a la persona que lo ha creado, el profesor Juan J. Linz, investigador muy reconocido en el ámbito internacional por sus estudios sobre procesos de transición de regímenes autoritarios a democráticos y sobre la historia reciente de España. Profesor emérito de Ciencia Política y Sociología en la Universidad de Yale, es doctor honoris causa por varias universidades, premio Príncipe de Asturias en 1987 y miembro del Consejo Científico del CEACS. Este archivo ha constituido la base de sus investigaciones sobre la transición española.

La prensa es una fuente primaria imprescindible para la investigación en ciencias sociales, porque permite hacer un seguimiento diario de los acontecimientos políticos, sociales, económicos, etcétera, que configuran los procesos históricos. Los archivos hemerográficos tienen un valor añadido si están bien seleccionados, ya que ahorran mucho tiempo de trabajo rutinario en hemerotecas y permiten aprovechar los estudios realizados anteriormente por otros investigadores.

### **4.4. Planificación**

En la medida de sus limitadas posibilidades, la biblioteca del CEACS tuvo en cuenta las cuestiones que se han planteado anteriormente a la hora de llevar a cabo la planificación: “necesidad de codificar la información y de su intercambio para el progreso de la ciencia”, “la biblioteca como difusora de materiales electrónicos que posibiliten el estudio y la investigación”, “la biblioteca como productora de documentación en formato digital que recoja el conocimiento generado en su institución”, “facilitar los elementos y herramientas necesarios para investigar siguiendo una metodología cualitativa o cuantitativa”.

Los trabajos comenzaron en el año 2002 y se planeó un proyecto conjunto de la biblioteca con el departamento de Informática del Instituto y con algunos de los profesores/doctores del Centro, por las razones ya expuestas: el personal de la biblioteca no cuenta con todos los conocimientos y medios necesarios para llevar a cabo de forma aislada un proyecto de esta envergadura que tenga la calidad final que se pretende. De este modo se facilita también el apoyo de las instituciones que patrocinan el proyecto.

En las primeras reuniones se expusieron los objetivos, las fases y el trabajo que había de realizar cada colectivo participante. Posteriormente, según la fase del proyecto o los problemas surgidos, se han organizado reuniones con parte de los miem-



bros para solventarlos. Al finalizar una etapa se informa al grupo del estado de los trabajos y de los logros conseguidos. También se llevan a cabo contactos informales para hacer consultas a los expertos sobre cómo desarrollar diversos trabajos, resolver dudas, etcétera.

No se ha establecido un plazo fijo en el tiempo para la finalización, ya que se depende de la concesión de subvenciones para emprender algunas etapas, por lo que en ocasiones se hace necesario interrumpirlas o aplazarlas.

Los trabajos dentro de la biblioteca se han organizado de una forma similar. Se formó un equipo de documentalistas contratados, con un coordinador perteneciente a la biblioteca del Centro. El equipo se dividió en pequeños grupos entre los que se repartieron las tareas, y cada grupo contaba al mismo tiempo con un coordinador de los trabajos de su grupo y con los demás. Espontáneamente surgen actividades cooperativas entre diferentes participantes que mejoran los resultados.

#### **4.5. Tratamiento**

Los trabajos básicos a los que se está sometiendo el archivo se resumen en: *a)* catalogación e indización en profundidad de cada artículo en una base de datos diseñada para este fin, utilizando un tesoro de elaboración propia; *b)* digitalización de la documentación por medio de una empresa especializada para obtener ficheros de imagen y de texto; *c)* incorporación de un gestor de bases de datos documental que permite la publicación del archivo en Internet; *d)* realización de los desarrollos complementarios para mejorar la visualización y recuperación de información, y diseño de la página web.

### **5. Resultados**

Finalmente resumo algunas de las pequeñas innovaciones que se han intentado realizar para mejorar la calidad del producto contando con la colaboración de los diferentes miembros del proyecto.

#### **5.1. Base de datos**

Se diseñó en la biblioteca aprovechando las aplicaciones existentes en el Centro (proyecto Access y SQL Server), para poder comenzar los trabajos sin realizar un desembolso excesivo y facilitar la interacción con el departamento de informática, que las conocía a fondo. Solo se adquirió la aplicación necesaria para la elaboración del tesoro (Term Tree), ya que no se contaba con ningún equivalente propio.

Se incorporaron los elementos de metadatos habituales en la descripción bibliográfica: autor, título, fuente, fecha, descriptores, etcétera, y, por recomendación de los profesores/doctores, se añadieron otros no tan frecuentes que resultan de gran utilidad para los investigadores:

- Tipo documental: dada la naturaleza de la documentación, se refiere a los géneros periodísticos principales: crónica/noticia, editorial, opinión (colaborador habitual o firma invitada), etcétera.
- Número de párrafos: supone una expresión de la extensión de un artículo de prensa más real que el número de páginas y permite al investigador sopesar mejor la importancia del mismo, debido a los diferentes formatos de la prensa. Es también una opción más económica si no se puede acometer un recuento automático de palabras una vez finalizada la digitalización.
- Fuente de información: grupo social de donde procede la información transmitida en el artículo; es decir, en muchas ocasiones el periodista es el portavoz de lo que dice o declara una persona o colectivo que, obviamente, pertenece a algún grupo social o político. Los investigadores suelen utilizar esta información, codificándola, para saber quiénes tienen voz en la prensa sobre algún tema y qué es lo que opinan. Se establecieron una serie de categorías generales de fuentes (políticos, judicatura, monarquía, fuerzas de seguridad, actores sociales, opinión pública, etcétera), y dentro de cada una se especificaron aún más los grupos (políticos: miembros del Gobierno, parlamentarios, partidos políticos estatales, nacionalistas...; actores sociales: sindicatos, Iglesia, empresas, agricultores...).

Encontrarse con esta labor ya realizada simplifica el trabajo de los investigadores. Desde un punto de vista documental, esta figura desempeña el papel de un colaborador siguiendo el modelo Dublin Core, por ejemplo.

Las dificultades técnicas del diseño de la base de datos se resolvieron rápidamente gracias a la colaboración del departamento de informática, que además elaboró formularios para validar descriptores, autores, etcétera, según surgían las necesidades del equipo de documentalistas respecto a normalización y control de autoridades.

## **5.2. Recuperación de la información**

Se han previsto en primer lugar los métodos tradicionales a través de los diferentes elementos que componen los registros bibliográficos (autor, título, fuente, etcétera), solos o combinados. Para la recuperación por medio de los descriptores se integrará el tesoro en línea, que incluye, además de términos normalizados, nombres de personas y de instituciones y legislación. Se facilitará además la búsqueda utilizando el lenguaje natural a partir de los textos de los artículos, a los que se ha sometido a OCR. Estos métodos sirven tanto para los usuarios especializados como para los no especializados.

Se han programado dos formas más para que los investigadores puedan recuperar la información, teniendo en cuenta los métodos cualitativos y cuantitativos de investigación que utilizan. Además de realizar búsquedas en línea, podrán seleccionar los documentos de su interés y exportar los textos completos a su ordenador para tratarlos y analizarlos con su aplicación de análisis de contenido favorita. Por esta razón los ficheros de texto se han dispuesto en formato txt, com-

patible con las aplicaciones del mercado, preparadas para su uso inmediato con saltos de línea y separación de párrafos.

Como la mayoría de los contenidos de los elementos de los registros bibliográficos están codificados, la información correspondiente a cada artículo se puede visualizar también traducida a números. Tras realizar una búsqueda, los investigadores podrán obtener tanto un listado tradicional de artículos con sus datos de autor, fuente, fecha, tipo documental, párrafos, descriptores, fuente de información, etcétera, como una tabla de datos numéricos, que representan los mismos contenidos. Podrán exportar estas tablas como ficheros de datos numéricos para que sean tratadas y analizadas localmente con hojas de cálculo o paquetes estadísticos como SPSS, bien tal como se presentan o bien en unión de otras variables creadas por los propios investigadores.

Por último, se ha procurado también que el gestor de bases de datos documental que se usará para la publicación del archivo en Internet permita la exportación de la información utilizando XML, pensando en una futura colaboración entre archivos e intentando dejar el camino preparado para el intercambio de información.

## Notas

- (1) Utilizo indistintamente los términos *profesional de la información* o *de la documentación*, *bibliotecarios*, *bibliotecas*, etcétera, para referirme de una manera general a los colectivos e instituciones implicados.
- (2) Ciñéndonos al ámbito español obtenemos numerosos ejemplos al consultar *El Correo Bibliotecario*, boletín de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria (<http://correobibliotecario.com>); en el plano internacional baste mencionar la página de la IFLA (<http://www.ifla.org>) o los grandes proyectos del mundo anglosajón que aparecen en la Scholarly Electronic Publishing Bibliography de Charles W. Bailey (<http://info.lib.uh.edu/sepb/sepb.html>).
- (3) Me centro principalmente en el campo de las ciencias sociales porque es la especialidad de mi lugar de trabajo.
- (4) Para ampliar la información sobre los diferentes aspectos del proyecto y su evolución se pueden consultar los siguientes trabajos anteriores: La transición a la democracia en España: el archivo hemerográfico del profesor Juan J. Linz, 1973-1983. // VI Congreso del Capítulo Español de ISKO (Salamanca, 5-7 de mayo de 2003); Archivo virtual del Instituto Juan March. // *El Correo Bibliotecario*. 71 (dic. 2003) 3-4. <http://correobibliotecario.com>; La transición española en la prensa. // *Revista de la Fundación Juan March*. 337 (feb. 2004) 30-31.

## Referencias

Anderson, Ben (2002). Current and future EU IST programme opportunities for UK social scientists: a report to the ESRC. // ISSUED Report 1: issue 2.0 (September 2002). <http://www.essex.ac.uk/rbdo/research/ESRC-EU-IST-Opportunities-Report-1-Issue-2.0.pdf> (2009-07-02).

- Bartolo, Laura M.; Lowe, Cathy S.; Sadoway, Donald R.; Powell Adam C.; Glotzer, Sharon C. (2005). NSDL MatDL: exploring digital library roles. // *D-Lib Magazine*. 11:3 (March 2005). <http://www.dlib.org/dlib/march05/bartolo/03bartolo.html> (2009-07-02).
- Church, Jonathan T. (2000). Reimagining professional identities: a reflection on collaboration and techno-pedagogy. // *Talking Toward Techno-Pedagogy: a collaboration across college and constituencies* (Bryn Mawr College, May 22-25, 2000). <http://serendip.brynmawr.edu/talking/liberalarts.pdf> (2009-07-02).
- Cronin, Blaise (1998). Information professionals in the digital age. // *International Information & Library Review*. 30:1 (March 1998) 37-50.
- Emmick, Nancy J. (1989). Historians and librarians: a productive partnership. // *The History Teacher*. 22:4 (August 1989) 375-386.
- Gray, Jim; Liu, David T.; Nieto-Santisteban, María; Szalay, Alex; DeWitt, David; Heber, Gerd (2005). Scientific data management in the coming decade. // *CTWatch Quarterly*. 1:1 (February 2005). <http://www.ctwatch.org/quarterly/articles/2005/02/scientific-data-management/> (2009-07-02).
- Heyman, Martha K. (2001). Building successful relationships with IT professionals. // *Information Outlook*. 5:1 (April 2001). <http://www.sla.org/content/Shop/Information/ifoonline/2001/apr01/heyman.cfm> (2009-07-02).
- Jantz, Ronald C. (2001). Technological discontinuities in the library: digital projects that illustrate new opportunities for the librarian and the library. // *IFLA Journal*. 27:2 (2001) 74-77. <http://www.ifla.org/V/iflaj/art2702.pdf> (2009-07-02).
- Keller, Michael A.; Reich, Victoria A.; Herkovic, Andrew C. (2003). What is a library anymore, anyway? // *First Monday*. 8:5 (May 2003). [http://www.firstmonday.org/issues/issue8\\_5/keller/](http://www.firstmonday.org/issues/issue8_5/keller/) (2009-07-02).
- Lippincott, Joan K. (2003). Collaboration and ETDs: institutional and international strategies. // *Proceedings of the 6<sup>th</sup> International Symposium on Electronic Theses and Dissertations* (Berlin, May 20-24, 2003). <http://edoc.hu-berlin.de> (2009-07-02).
- Lomheim, Ingar (2004). The quality reform in Norwegian higher education: the future role of academia libraries. // *7<sup>th</sup> International Bielefeld Conference. Thinking beyond digital libraries: designing the information strategy for the next decade* (Bielefeld, February 3-5, 2004). <http://conference.ub.uni-bielefeld.de/proceedings/> (2009-07-02).
- Morillo Navas, Matilde; Camarero Santamaría, Mar; Azorín López, Virtudes (2001). Proyectos interdisciplinarios de documentación gráfica y multimedia: la función del documentalista. // *Anales de Documentación*. 4 (2001) <http://www.um.es/fccd/anales/ad04/a09proy.pdf> (2009-07-02).
- Seaman, David (1997). The user community as responsibility and resource: building a sustainable digital library. // *D-Lib Magazine*. 3:7/8 (July/August 1997). <http://www.dlib.org/dlib/july97/07seaman.html> (2009-07-02).